



## La presencia capuchina en el sur de Colombia: De inestabilidades políticas a las primeras excursiones en la Amazonía colombiana (1847-1893)

Camilo Mongua Calderón<sup>1</sup>

### Resumen

El presente artículo explora la llegada de la Orden de Hermanos Menores Capuchinos al sur de Colombia y el desarrollo de la primera expedición apostólica en la Amazonía colombiana, el arribo de los capuchinos al norte de Ecuador y el sur de Colombia que estuvo marcado por un contexto de conflictividad política en la segunda mitad del siglo XIX y la necesidad del Estado de ejercer presencia en las fronteras. Por este motivo, se explora en medio de la conflictividad política de finales de siglo, el desarrollo de la primera expedición realizada por los capuchinos en la Amazonía colombiana, experiencia vital para el establecimiento de la Orden en Colombia y la misma presencia del Estado en las fronteras a través del *ensayo de misión* (1896-1904).

**Palabras clave:** Amazonía, Historia, Misión apostólica, Presencia capuchina.

---

<sup>1</sup> Doctor en Historia de los Andes, Facultad Latinoamericana de Ciencias FLACSO - Ecuador. Docente, Universidad de la Amazonía. Correo electrónico: monguacamilo@gmail.com

## A modo de introducción: el estudio de las misiones católicas en Colombia

Durante el siglo XIX y XX las órdenes religiosas se convirtieron en un actor fundamental de la vida política y social de la nación, al establecerse en extenso porcentaje del territorio nacional a través de Vicariatos y Prefecturas Apostólicas (75% del territorio nacional para la década de los años 70). Sin embargo, pese a la presencia e influencia de las misiones católicas en la configuración del Estado y las fronteras, han sido escasos los estudios que se han detenido en analizar la relación entre los espacios de misiones y la formación del Estado. Gran parte de los estudios se han centrado en los procesos de *aculturación* del mundo indígena, dejando de lado la problematización crítica de la llegada de las misiones católicas modernas<sup>2</sup> de finales del siglo XIX al territorio colombiano y su relación con la formación del Estado y las sociedades de frontera<sup>3</sup>.

Tras las guerras de independencia, las repúblicas latinoamericanas establecieron en el siglo XIX las bases para la creación de las sociedades nacionales a través de las nociones modernas de ciudadanía. Sin embargo, este proceso se vio impactado por una fuerte división política en las concepciones tanto federalistas como centralistas en la manera como se debía ejercer el poder político y los valores de la sociedad nacional, nociones fundamentales para las ideologías políticas de los partidos políticos (liberales y conservadores<sup>4</sup>).

Esta disputa llevó a que la religión fuese uno de los principales campos de batalla entre los partidos políticos. Como ha señalado José David Cortés (2016), este proceso significó que más allá de una afinidad con un partido, la relación entre el Estado y la Iglesia se caracterizó a lo largo del siglo XIX<sup>5</sup> por una constante redefinición en sus relaciones, particularmente, en la función que debía llevar a cabo la religión en la sociedad.

El Estado definió funciones diferentes para la religión de las que la Iglesia pretendía para ella. Por ejemplo, en determinadas coyunturas, la Iglesia deseó impregnar de religión a toda la sociedad, mientras que el Estado liberal no le dio tanta importancia social (Cortés, 2016, p. 133).

<sup>2</sup> Al hablar de misiones modernas se hace referencia a las políticas que el Vaticano impulsó desde finales del siglo XIX para favorecer el resurgimiento de las misiones católicas a nivel mundial permitiendo el "renacimiento misional moderno" (Bosa, 2015). De igual manera, como señala Córdoba (2012), las misiones modernas se caracterizaron por la formación de los misioneros en historia de las misiones, teología dogmática de las misiones, misiografía y metodología misional, entre otros conocimientos, características que se pueden identificar en las misiones que ocuparon el territorio colombiano.

<sup>3</sup> Pese a la importancia de la misión capuchina en el proceso de formación y consolidación del Estado en la frontera amazónica, su estudio ha estado atravesado por fuertes polémicas en relación a maltratos a poblaciones indígenas y denuncias de acaparamientos de tierras indígenas en el Valle de Sibundoy (Bonilla, 1969; Córdoba 1982; Charry, 1991; Casas, 1999; Gómez, 2010; Kuan, 2013 y Delgado, 2015) lo cual desvirtuó, en cierta forma, la importancia del estudio de la primera misión católica moderna en la Amazonia colombiana.

<sup>4</sup> Como afirman Marcos Palacios y Frank Safford (2002), el país se caracterizó por su fragmentación regional a lo largo de la segunda mitad de siglo XIX debido, en gran parte, a que ni el gobierno central o alguna de sus provincias poseía la capacidad económica, fiscal y militar para imponer un control político que controlara las fuerzas regionales del país, situación que se va a radicalizar en los gobiernos liberales y el sistema federalista en la segunda mitad del siglo XIX.

<sup>5</sup> Ejemplo de esta relación entre el Estado y la Iglesia es, para Cortés (2016), la guerra de los supremos (1839-1842), en donde se define el papel que debía asumir la Iglesia en la configuración de la nueva sociedad. Para Cortés (2016), las interpretaciones dominantes sobre el Estado, la Iglesia y la religión en el siglo XIX, han estado atravesadas por las concepciones de los historiadores liberales y conservadores sobre este siglo.



Pese a las diferencias entre los partidos, desde la década de 1840, tanto liberales como conservadores discutieron la necesidad de promover las misiones católicas, en particular en los territorios fronterizos. En 1842 el Congreso de la República ordenó la creación de colegios de misiones para el Casanare, San Martín, Andaquíes y Mocoa, promulgando en este mismo año la Ley del 28 de abril que aprobó la contratación de religiosos para la labor misionera en regiones fronterizas (Mongua, 2018).

Para la segunda mitad del siglo XIX se fue estableciendo de manera paulatina una legislación especial de protectores de indígenas y la disposición de curatos con la Ley 11 de 1844<sup>6</sup>:

En que se establezcan casas de escala para atender a las misiones, serían encomendadas a sacerdotes misioneros y que a estos mismos podían encomendárseles los curatos contiguos a las misiones, y los que por su situación fuesen más a propósito para auxiliar a los misioneros (Dominguez y Gómez, 1994, p. 115).

La Constitución de 1843 de la Nueva Granada creó una jurisdicción especial para los territorios de frontera de la Guajira y el Caquetá: los “territorios nacionales” (Dominguez, Gómez y Barona, 1997). Para el sur de Colombia esta legislación significó el primer intento del restablecimiento de la labor misionera, asignando para estos extensos territorios a misioneros de la Compañía de Jesús, tras la solicitud en el año de 1845 del Obispo Auxiliar de Popayán en Pasto (Kuan, 2013). En 1846 los jesuitas Jesús José Segundo Lainez, Tomás Piquer y el Hermano Mariano Plata llegaron a este territorio<sup>7</sup>.

Sin embargo, esta misión no se logró consolidar y solo permanecieron en los pueblos del piedemonte del Caquetá - Putumayo entre 1846 y 1849. Durante las cuatro décadas siguientes no se logró establecer misión alguna en el territorio del Caquetá. La llegada de los Hermanos Menores Capuchinos al sur de Colombia se encuentra fuertemente ligada a la intención de la Diócesis de Pasto de establecer una misión y a los conflictos políticos de los estados latinoamericanos. Para el caso de los Hermanos Menores Capuchinos que se establecieron en el sur de Colombia, las últimas décadas del siglo XIX, los conflictos políticos y la consolidación del Estado en las fronteras hacen parte vital en la historia de la Orden, al encontrarse en medio de las disputas bipartidistas y al ser paradójicamente al mismo tiempo, importantes actores que representaron al Estado en las fronteras.

<sup>6</sup> Para el caso de las regiones amazónicas, la primera referencia clara al fomento de misiones se dio en 1832 en donde se propuso la supresión de los conventos regulares de Pasto (San Francisco, La Merced, Santo Domingo y San Agustín) con la finalidad de destinar la mitad de los bienes y rentas de los conventos al fomento de las misiones en Mocoa que se encontraban abandonadas, por lo que era mejor: “convertir y civilizar aquellos indios bárbaros [...] que no mantener en Pasto frailes vagos e inmorales” (Cortés, 2016, p. 126).

<sup>7</sup> Los misioneros partieron de Medellín el 22 de junio de 1846, llegando en noviembre de este mismo año al territorio del Caquetá, fijando su residencia en Mocoa, en donde encontraron 300 habitantes (De Castellví, 1944, p. 494). Marcelino de Castellví establece para 1846 la existencia de dos curatos: en Sibundoy y en el Aguariño. Las autoridades eclesiásticas de Popayán tenían planeado formar tres curatos para el territorio del Caquetá. Para Mocoa, conformado por los pueblos del Descanse y Yungillo; en el corregimiento de Solano con Limón, Pacayaco, Yurayaco y Solano y en el corregimiento de Putumayo con los pueblos de San Diego, Cuiniabé (Cuimbé), Mamo y Concepción (De Castellví, 1944).

## Los misioneros capuchinos, entre el norte de Ecuador y el sur de Colombia a finales del siglo XIX

La historia del retorno de los Hermanos Menores Capuchinos en el siglo XIX al continente americano, como se señaló anteriormente, se encuentra vinculado al aumento de la conflictividad política en los países latinoamericanos y en la misma península Ibérica, lo que llevó a que esta Orden sufriera a lo largo del siglo XIX una serie de expulsiones transitando entre España, Centroamérica y Sudamérica.

Es importante recordar aquí, durante el siglo XIX, la Iglesia latinoamericana no era la única en conocer procesos de desarticulación y de desmembración. En varias partes de Europa, los misioneros tenían que enfrentar repetidamente supresiones y dispersiones. En España, por ejemplo, los Capuchinos habían sido expulsados a raíz de una serie de leyes liberales en los años 1830, las cuales habían suprimido a las órdenes religiosas y confiscado todos sus bienes (Bosa, 2015, p. 152).

Tras la desamortización en España alrededor de 30 capuchinos desembarcaron en Venezuela en 1842, trasladándose años después a Centroamérica tras el viaje de los hermanos Joaquín de Baiss y José María de Mondragón. En Guatemala lograron establecer una comunidad, contando en 1871 con 40 religiosos y la creación de una residencia en El Salvador en el mismo año. Sin embargo, la conflictividad política continuó marcando la historia de la Orden. En 1872 la llegada de gobiernos liberales llevó a la explosión de Guatemala y El Salvador, refugiándose en Panamá y partiendo para Ecuador en el año de 1873, tras la invitación de Gabriel García Moreno presidente de la República del Ecuador.

En Ecuador ocuparon los conventos de Ibarra y Portoviejo que para la época aún se encontraban en construcción (De Vilanova, 1947). Con el paso de la década de 1870 -1880, los capuchinos extendieron su accionar hasta la frontera norte del Ecuador con Colombia, y con ello, creándose el primer Comisariato en territorio ecuatoriano.

Con la erección del Comisariato, y a tenor del mismo Decreto, concediese al Superior del mismo la facultad de abrir nuevos conventos, erigir noviciado y colegios de estudios, admitía a la Orden a los postulantes, dar letras dimisorias para las órdenes, etc. Es decir, dotaba al nuevo organismo de todas aquellas atribuciones necesarias para creer y convertirse con el tiempo en una Provincia de la Orden (De Vilanova, 1947).

En 1876 se creó la residencia en Tulcán, comenzando la construcción del convento *Lorenzo María de Mataró*, la cual tuvo que sortear la muerte de García Moreno y el incremento de los conflictos políticos en Ecuador. Sin embargo, pese a esta conflictividad, los capuchinos iniciaron la construcción del convento de Túquerres (Colombia) en 1888, siendo nombrado como el primer custodio provincial de Ecuador - Colombia el padre Melchor de Tivisa.

La consolidación de la Orden en Colombia inició con la inauguración del Convento en Túquerres en 1890, la creación de un nuevo convento en Pasto, la misión del Chocó y el ensayo de misión en el Caquetá en 1896. El clero colombiano, y en particular el Obispo de Pasto Manuel José Caicedo, fue quien incentivó el establecimiento de los capuchinos en el sur de Colombia, en especial, ante el abandono en que se encontraban las misiones en las regiones amazónicas, territorio que para entonces estaba sin tratados fronterizos con las repúblicas vecinas de Ecuador y Perú.

## Expediciones apostólicas y las primeras descripciones de los capuchinos de la Amazonia colombiana

Con la firma del concordato entre la Santa Sede y la República de Colombia en el año de 1887, el Obispo de Pasto Manuel José Caicedo (1892-1895) renovó el interés por restablecer las misiones en las regiones amazónicas disputadas por Colombia, en particular los territorios del Caquetá y Putumayo. Frente a la escasez de personal religioso, el Obispo acude a la Orden de Hermanos Menores Capuchinos que se habían establecido en Tulcán y Túquerres, invitándolos a realizar una visita a este territorio. En el año de 1893 los frailes capuchinos visitaron el distrito del Caquetá, a través del establecimiento de una expedición para determinar un balance del estado de las poblaciones indígenas y la posibilidad del restablecimiento de la labor misionera (Mongua, 2018).



Figura 1. Fotografía de capuchinos en el convento de Túquerres.

Fuente: Mongua Calderón, C. (2018). Formaciones estatales en las fronteras amazónicas: religiosos, comerciantes e indígenas en el Putumayo - Aguarico (1845-1904) (Tesis de doctorado). FLACSO - Ecuador, p. 180.

Para esta expedición fueron encargados los frailes Ángel de Villa (español), Francisco de Ibarra (ecuatoriano) y el padre Collins (inglés), quienes en un lapso aproximado de seis meses recorrieron los principales poblados del Caquetá y Putumayo. De esta primera excursión se publicó *Apuntes - Una visita al Caquetá por un Misionero Capuchino* de autoría del padre Ángel María de Villava. Esta crónica representa una valiosa fuente documental de la extensa región del piedemonte del Caquetá - Putumayo de finales de siglo XIX, al documentar el avance de la economía gomífera y su impacto en las sociedades indígenas, problemática que se convertiría en fuente de los principales conflictos en el desarrollo de la misión capuchina en los años posteriores (Mongua, 2018).

La excursión tomó el camino antiguo que comunicaba desde tiempos prehistóricos los Andes y la Amazonía: Pasto, Valle de Sibundoy y Mocoa. En su trayecto hacia la Amazonía visitaron los pueblos de Santiago, San Andrés del Putumayo y Sibundoy, habitado para entonces por los indígenas de Santiago y Sibundoyes (actuales kamentsa).

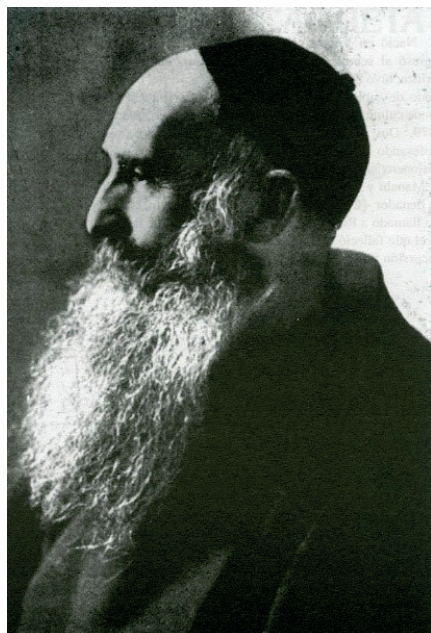


Figura 2. Fotografía Rvdmo. Padre Ángel M. de Villava.

Fuente: Mongua Calderón, C. (2018). Formaciones estatales en las fronteras amazónicas: religiosos, comerciantes e indígenas en el Putumayo - Aguarico (1845-1904) (Tesis de doctorado). FLACSO - Ecuador, p. 181.

De Villava describe en su crónica las fiestas, costumbres y vestimentas de los santiagueños y sibundoyes, en donde oficiaron bautismos y matrimonios entre los grupos indígenas. Para 1893 los religiosos resultaron ser la presencia de poblaciones *blancas* en los pueblos indígenas, producto del aumento del comercio en este extenso territorio tras el auge de la quina y la extracción de gomas:

En Sibundoy se encontraba el pueblo más numeroso, con una población de 2.000 aproximadamente, quienes convivían con “70 blancos” que habían establecido allí sus casas [...]: “son más torpes y más salvajes: hablan el cocchi, y, según personas que merecen crédito, son de distinta tribu. Al parecer que el español Quesada al pasar de Bogotá a Pasto, dejó aquí algunos indios que le acompañaban, y de estos descienden los subundoyes”. Fray Ángel María de Villava (como se citó en Mongua, 2018, p. 183).



Los grupos indígenas del Valle de Sibundoy, además de dedicarse a las actividades de siembra de maíz, se desempeñaban para esta época como cargueros entre Pasto y Mocoa, una importante actividad al ser los grupos que conectaban el comercio entre el piedemonte amazónico y los Andes. A su llegada a Mocoa los religiosos constataron la presencia de un importante número de comerciantes y de población indígena, señalando la importancia de este poblado para el futuro desarrollo de una misión. Mocoa necesita ahora población, y la tendrá tan pronto como se establezca una Misión, o tenga un sacerdote fijo. Digo esto porque muchos de La Unión, La Cruz y otros pueblos vecinos a estos nos han manifestado que no van a vivir a Mocoa porque no hay sacerdote, y que así establezcan misioneros en la ciudad, se trasladarán a ella con todas sus familias.

En Mocoa el prefecto del territorio del Caquetá Caro Jordán y su secretario Pedro Urrutia dieron la bienvenida a la excursión de religiosos, llegando en pocos días la visita de los gobernadores de los pueblos de indígenas mocoas de Yunguillo, Condagua, Limón, Descanse, Umbría y Guineo del alto Caquetá - Putumayo solicitando su visita: "porque tenía la iglesia muy bien arregladita y nos esperaban con las guaguas para que los bautizáramos". Fray Ángel María de Villaba (como se citó en Mongua, 2018, p. 184).

Estos grupos étnicos conforman un extenso territorio pluriétnico de grupos tukano occidental, cofán y quechua. Los indígenas mocoas ubicados en el alto Caquetá - Putumayo, hacen parte de la compleja y extensa red de cargueros de esta región, quienes transportaron el caucho y las mercancías entre esta capital, el poblado de Descanse hacia el río Caquetá, y el Puerto Umbría hasta el Putumayo (Mongua, 2018).

Fray Ángel María de Villava realiza una descripción detallada de estos grupos, tanto de sus costumbres como del contexto en que se encontraban inmersos, como el aumento del comercio. En su viaje recorrieron los pueblos tanto del piedemonte del Putumayo - Aguarico hasta los ubicados en la cuenca media del Caquetá, Orteguita y Putumayo. Llama la atención la movilidad de estos grupos descrita por De Villava, al encontrar en su viaje al puerto de Yunguillo indígenas aguaricos (cofán) de Santa Rosa (río Aguarico), quienes viajaban en compañía de comerciantes caucheros de la región. De igual manera, visitaron los pueblos de Condagua y Puerto Limón los cuales se encontraban en el camino hacia el río Caquetá. En el trayecto por los pueblos del piedemonte del Caquetá - Putumayo se encontraron con una situación en particular, la existencia de pequeñas capillas:

A las doce y media llegué a Limón, sorprendiéndome al ver una gran plaza sin más edificios que la pequeña iglesia y el rancho que llaman convento o casa del cura. Allí encontré al P. Collins recostado en un banco de guaduas, donde permaneció quince días a causa de su herida. Fray Ángel María de Villaba (como se citó en Mongua, 2018, p. 192).

Sin embargo, la descripción del viaje de De Villava toma un giro en su narrativa, pasando de un optimismo frente a su encuentro con los grupos del piedemonte,

a la denuncia de los maltratos a los indígenas *coreguajes* y *tamas* por parte de los comerciantes caucheros del río Orteguzza y Caquetá. Para la última década del siglo XIX los comerciantes controlaban el poder político y económico en los corregimientos del territorio del Caquetá. Tal como informa De Villava, los grupos indígenas de estos dos ríos se vieron fuertemente impactados por el aumento de las actividades comerciales.

El indio no sabe lo que gana, ni lo que tiene, ni lo que debe. En confirmación de esto voy a referir el siguiente caso: Un comerciante había entregado a un indio varios objetos que los tasó como valor de 14 arrobas de caucho. Al cabo de algún tiempo se presentó el indio con cierta cantidad de caucho que, pesada por el comerciante, con su propia romana, dio 16 arrobas; entonces el comerciante dijo al indio: -me debías 14 arrobas, me entregas 16 quedas debiéndome 18. Fray Ángel María de Villaba (como se citó en Mongua, 2018, p. 186).



Figura 3. Indígenas Coreguajes del Caquetá.

Fuente: Mongua Calderón, C. (2018). Formaciones estatales en las fronteras amazónicas: religiosos, comerciantes e indígenas en el Putumayo - Aguarico (1845-1904) (Tesis de doctorado). FLACSO - Ecuador, p. 187.

En el viaje por el río Caquetá y Orteguzza los religiosos lograron constatar el poder que habían logrado acumular los comerciantes caucheros, al desempeñarse los indígenas en los servicios personales de sus patrones. En la búsqueda de los *macaguajes* destacaron la dificultad en encontrar las casas de los indígenas, al estar ocupados sacando caucho, o al escapar al Putumayo ante la presión de los comerciantes.





Los macaguajes son más racionales que los otros indios del Caquetá, y se comunican con el Putumayo, caminando dos días a pie: hoy no son más que ochenta y cinco, y pronto se extinguirán. En todo el trayecto que hasta de tres esquinas a Mecaya no se ve una casa. Fray Ángel María de Villava (como se citó en Mongua, 2018, p. 189).

La crónica de De Villava presentó un completo panorama de la situación que se vivía en este extenso territorio de la Amazonía para finales del siglo XIX, situación que en las fuentes documentales del territorio del Caquetá pasó inadvertida, debido al control del poder político de los comerciantes del territorio del Caquetá (Mongua, 2018). La primera excursión de los misioneros capuchinos en la Amazonía colombiana resultó de vital importancia, tanto para el conocimiento de los grupos indígenas que habitaban la extensa franja del piedemonte de Caquetá - Putumayo, como por sus denuncias frente a la preocupante situación de estos grupos ante el avance del comercio. Los capuchinos se establecerían formalmente en Mocoa en 1896 como parte de un convenio con la Diócesis de Pasto para el establecimiento de un *ensayo de misión*, en medio del aumento de la conflictividad política en Ecuador y tras la expulsión decretada por el Presidente liberal Eloy Alfaro en 1896.

### A modo de conclusión: el inicio de la misión capuchina en la frontera amazónica

El final del siglo XIX significó para los capuchinos persecuciones en Ecuador y el inicio de su labor misionera en el sur de Colombia. En 1896, tres años después de la excursión de De Villava, se establecía una residencia en Mocoa.

El superior de la Custodia capuchina, M.R.P. Ángel Ma. De Villava, envió para este "ensayo de misión" a los R.P. Antero de Moretin (Presidente de la misión), P. Antonio de Calamocha, R. P. Severiano de Adiós y H. Fr. Fructuoso de Tulcán, para comenzar a trabajar por "vía de ensayo" en el Caquetá y Putumayo (Mongua, 2018, p. 203).

La misión se estableció en Mocoa, la capital del territorio del Caquetá, debido en gran medida a la ubicación en las faldas del piedemonte, lo cual les permitía salir tanto a los poblados del río Caquetá, el río Putumayo, Valle del Guamuez y Aguarico como al Valle de Sibundoy.

Entre 1896 y 1904 los misioneros capuchinos se establecieron al interior de una sociedad que a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX había aumentado su relacionamiento con el auge de las economías extractivas de la quina y el caucho, y el interés de las tensiones diplomáticas con los países vecinos por expandir sus dominios sobre las fronteras difusas del Aguarico, Putumayo y Caquetá (Mongua, 2018). En este complejo contexto los misioneros capuchinos debieron ejercer su labor, denunciando la difícil situación ante el control que ejercían los comerciantes caucheros, tanto a nivel político y económico como de la movilidad de los grupos indígenas.



Sin embargo, el estallido de los conflictos políticos internos en Colombia con el inicio de la Guerra de los Mil Días (1899 - 1902) transformó esta situación. Con la guerra, la economía gomífera entró en una fuerte crisis, abandonando un importante número de comerciantes poblados como Mocoa y Sibundoy. Esta crisis en cierta medida llevó a que el ensayo de misión jugara un papel fundamental, al permanecer en Mocoa y ser las únicas autoridades que informaban la situación de los poblados fronterizos. La permanencia de los misioneros en medio de la guerra llevó a que se convirtieran en los informantes de lo que sucedía en las fronteras y de la situación de los grupos indígenas amazónicos. Por este motivo, el estudio de la llegada de los capuchinos al sur de Colombia se encuentra fuertemente ligado al desarrollo de las misiones y su papel como representante del Estado en las fronteras amazónicas.



## Archivos

Archivo General de la Nación. Bogotá – Colombia.

Archivo Histórico Hermanos Menores Capuchinos. Convento de La Concepción.  
Bogotá – Colombia (AHHMCB).

## Referencias

Bonilla, V. D. (1969). *Siervos de Dios y amos de indios: el Estado y la misión capuchina en el Putumayo*. Popayán, Colombia: Editorial Universidad del Cauca.

Bosa, B. A. (julio-diciembre, 2015). Volver: retorno de los capuchinos españoles al norte de Colombia a finales del siglo XIX. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, 7(14), 141-179. doi: <http://dx.doi.org/10.15446/historelo.v7n14.46767>

Casas Aguilar, J. (1999). *Evangelio y colonización: una aproximación a la historia del Putumayo desde la época prehispánica a la colonización agropecuaria*. Bogotá, Colombia: Ecoe Ediciones.

Charry, A. (1991). *Contacto, colonización y conflicto en el Valle de Sibundoy, 1870-1930* (Tesis de pregrado). Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.

Córdoba, J. F. (2012). *En tierras paganas. Misioneros católicos en Urabá y La Guajira (Colombia), 1892-1952* (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Córdoba Chaves, A. (1982). *Historia de los Kamsa de Sibundoy desde sus orígenes hasta 1981* (Tesis doctoral). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Cortés, J. D. (2016). *La batalla de los siglos: Estado, Iglesia y Religión en el siglo XIX. De la independencia a la regeneración*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

De Castellví, M. (1944). Historia Eclesiástica de la Amazonía Colombiana. *Revista Universidad Pontificia Bolivariana*, 10(37), 483-506.

Delgado, M. F. (2015). *Misioneros, indígenas y caucheros - hegemonía y negociaciones en el alto Putumayo durante el ciclo cauchero (1903-1908)* (Tesis de maestría). FLACSO sede Ecuador.

De Vilanova, P. (1947). *Capuchinos catalanes en el sur de Colombia*, Tomo I y II. Barcelona, España: Imp. Myria.



- Domínguez, C. y Gómez, A. (1994). *Nación y etnias. Conflictos territoriales en la Amazonía colombiana 1750-1933*. Bogotá, Colombia: Disloque Editores.
- Domínguez, C., Gómez, A. y Barona, G. (1997). *Viaje de la comisión corográfica por el territorio del Caquetá 1857*. Bogotá, Colombia: Fondo Fen Colombia.
- Gómez, A. (2010). *Indios, misión, colonos y conflictos (1845-1970): fragmentos para una historia de los procesos de incorporación de la frontera Amazónica y su impacto en las sociedades indígenas*. Popayán, Colombia: Editorial Universidad del Cauca.
- Kuan, M. (2013). *La misión capuchina en el Caquetá y el Putumayo 1893-1929* (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Mongua Calderón, C. (2018). *Formaciones estatales en las fronteras amazónicas: religiosos, comerciantes e indígenas en el Putumayo - Aguarico (1845-1904)* (Tesis de doctorado). FLACSO - Ecuador.
- Palacios, M. y Safford, F. (2002). *País fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá, Colombia. Oxford University Press y Editorial Norma.